



XV^o
CONGRESO

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

1965 - 2013

XV° CONGRESO PRT

**Partido Revolucionario de los Trabajadores
Argentina**



**Documentos
Año 2012**

1a.- Edición Marzo de 2013
Ediciones del PRT
(Partido Revolucionario de los Trabajadores)
Impreso en Argentina

www.prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar

PRÓLOGO

En un contexto histórico de la lucha de clases, donde el proletariado y el pueblo, a través de **la lucha por su dignidad**, desnudan la descomposición del sistema capitalista y la pudrición del Estado burgués, es que se realiza el **XV° Congreso del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores)**. En él, han confluído profundas experiencias de la lucha de los trabajadores y las masas populares, sintetizándose las líneas estratégicas y tácticas de nuestro posicionamiento político e ideológico a nivel nacional e internacional.

El Congreso ha reunido a un contingente de revolucionarios de todo el país, que acumulan en su experiencia reciente e histórica, **la voluntad inquebrantable del pueblo argentino de romper con la opresión y explotación del sistema capitalista** y con todas las instituciones caducas de la burguesía, que están al servicio de los monopolios y la oligarquía financiera.

Debemos destacar en este hecho político y de relevancia, la confluencia de jóvenes compañeros que conforman hoy las vanguardias obreras, junto a incansables compañeros que fueron y son parte fundacional e histórica de nuestra organización.

Es así como analizamos el importante momento que estamos transitando en **la lucha por el poder**, donde el descreimiento a toda la superestructura de la burguesía se hace presente en cada lucha, y donde acciones iniciales de ofensiva que manifiestan el proletariado y el movimiento de masas, a través del ejercicio de la autoconvocatoria y de la acción directa, ponen aun más en evidencia la crisis de la oligarquía financiera, fundamentalmente en el terreno político.

Tres grandes ejes ha debatido este 15° Congreso del PRT: **Situación Revolucionaria, Nueva etapa del proceso en la lucha por el poder; La descomposición del sistema capitalista; y, El partido revolucionario y las organizaciones de masas.**

Los mismos fueron debatidos en el seno del movimiento de masas durante todo el período precongreso, en donde, tras la culminación del mismo, no sólo hemos ratificado nuestra visión de poder que nos legara **Mario Roberto Santucho**; sino que además, destacamos la importancia de continuar desarrollando hoy esas definiciones en el andar de la lucha de clases, en la confrontación cotidiana a las políticas de las trasnacionales y en la relación del partido revolucionario con las organizaciones de masas, sociales, políticas, autoconvocadas, en fin, **con todo el pueblo.**

Dichos ejes de análisis y acción han sido enriquecidos colectivamente por **los aportes surgidos desde la experiencia y desde la lucha**, y constituyen los documentos finales que aprobó el Congreso.

Los mismos son presentados en este libro, como un aporte del PRT al proceso revolucionario en nuestro país. ★

**¡LA ÚNICA SALIDA ES LA REVOLUCIÓN!!
¡LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN MARCHA!!**

*Marzo de 2013
Argentina*

SITUACIÓN REVOLUCIONARIA: NUEVA FASE DEL PROCESO EN LA LUCHA POR EL PODER

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Legamos a este congreso luego de cuatro años intensos de lucha de clases en nuestro país y el mundo. El concepto de que la **Revolución está en marcha** nunca es más justo que hoy.

Este es un congreso diferente a todos los que hemos vivido, esencialmente distinto porque nos encontramos en una nueva etapa de la lucha por el poder y dentro de ello nuestra injerencia comienza a pesar en la realidad nacional.

Un congreso que nos encuentra con un pensamiento colectivo estratégico consolidado, sabemos lo que queremos y hacia dónde vamos.

Un congreso que reafirma el rumbo emprendido desde hace 47 años de existencia de nuestra fuerza.

Mucho hemos caminado y mucha experiencia hemos sumado, y hubo un sonar de campanas que nos advirtieron que ciertos problemas de la revolución teníamos que abordarlos de una forma radicalmente distinta a todo lo vivido.

Un contexto internacional de crisis del capitalismo, un sistema

agotado y en estado terminal en lo político, económico e ideológico.

Miles de millones de seres humanos del planeta no se sienten identificados con las instituciones de sus Estados, todo está bajo sospecha, no les creen a sus políticos, a su justicia, ni a las fuerzas militares del sistema. Una crisis que viene de muy de abajo, de lo más profundo de la sociedad humana.

Un capitalismo ya identificado masivamente con la dominación de la oligarquía financiera, (fusión del capital industrial y el capital bancario).

Un capitalismo castigado por la historia de la lucha de clases.

Sin embargo un sistema social no cae por sí solo, no basta que se encuentre entre tenazas, que sea nauseabundo por donde se lo quiera ver, a un sistema social injusto hay que hacerlo caer. Siempre insistimos que estas crisis del sistema están dadas por las contradicciones antagónicas existentes (relaciones sociales para producir), entre quiénes son los dueños de los medios de producción y quiénes son los que ponen sus manos y sus fuerzas humanas para generar las riquezas.

¡Qué profunda crisis, que dolorosa!

Nuestro Partido ha trabajado mucho en la elaboración política y teórica sobre éstos temas, muchos revolucionarios de otras latitudes aportan en la misma dirección para enriquecer el arsenal que es necesario acumular contra toda la fanfarria que necesita la burguesía para sostenerse en el poder.

Este congreso se realiza sobre esas bases materiales para poder abordar lo que hoy nos preocupa y ocupa.

TODO NOS QUEDA CHICO

En los debates del Partido, parecería ser que todo nos queda chico, que cuando tratamos los temas que hacen a las políticas a aplicar, la sensación inmediata es que nos quedamos cortos. Durante muchos meses, esa fue la dinámica que se vivió en núcleos de nuestra

organización, fundamentalmente, en las organizaciones que más raíces políticas tienen con las masas.

Llevamos adelante varias reuniones amplias y ejecutivas en ámbitos locales y regionales.

En los últimos tiempos se debatieron los conflictos que el proletariado entabló con la burguesía, participamos de no pocas experiencias, tanto directas como indirectas, se abrieron riquísimos debates de temas tan necesarios de reflexionar a partir de los hechos y las experiencias. Recordamos por ejemplo, el papel de los militantes del Partido en los cuerpos de delegados, las comisiones internas, la autoconvocatoria desde nuestra idea al lado de la máquina. Así también debates de **cómo avanzar en los parques industriales y sus relaciones con el resto de la sociedad.**

Sin embargo un “run run” del colectivo partidario ante nuevos desafíos nos hizo pensar sobre alguna insuficiencia política. Cuando todo sale “bien”, pero se siente que algo está faltando, es el primer aviso de que algo está pasando, que hay un cambio que nos está costando ver, **que hay que poner en marcha todos los mecanismos críticos sobre la realidad de la lucha de clases.**

Comenzamos a sentir que se está muriendo una larga etapa y está comenzando a nacer otra muy distinta, hija de nuestra historia.

Poco tiempo atrás, en un ámbito colectivo y luego de varias expresiones en el mismo sentido de lo planteado en el párrafo anterior, concluimos que el marco del enfrentamiento con el poder era muy distinto al del **ascenso de masas** que venimos caracterizando desde hace largos años.

Un ascenso que en varios artículos de nuestros medios de propaganda fueron planteados como **ofensivos**, desde esas experiencias particulares.

Una tras otras las manifestaciones de nuestro pueblo fueron sumando desconfianza a las instituciones del Estado. Esta desconfianza acumulada en años y en contextos internacionales del mismo calibre, llevó a las grandes mayorías y a nuestro proletariado a jaquear cons-

tantemente las decisiones políticas y resoluciones de todo orden tomadas en su contra.

Medidas que los poderosos tienen que tomar, van y vienen al compás de la irritación de las masas. Recordemos a modo de ejemplo cuando la Presidente dijo que Gendarmería no volvería a salir a las provincias a reprimir, en menos de un mes tuvo que volver a mandarlas a la mismísima Santa Cruz. Son expresiones que las vemos a diario, quizás la burguesía las intenta ocultar con sus medios masivos de “desinformación”, pero la vida es más fuerte.

Ellos, el poder monopolista y sus instituciones ya no pueden gobernar como quisieran gobernar. Sus necesidades los empujan al error. Ello no quiere decir que todos los días dejarán de intentar, pero saben que por abajo la cosa no les es fácil.

Por otro lado la gran mayoría de nuestro pueblo **no quiere dejarse gobernar como hasta ahora.** Las expresiones de lucha de todo tipo, autoconvocadas la mayoría de ellas, (que luego desarrollaremos más ampliamente) comienzan a tener su peso en la lucha contra el Estado de los monopolios. Es algo casi cotidiano que frente a un reclamo aparece la consigna autoconvocada.

Lo sintetizamos con que los de abajo ya no se dejan vapulear como hasta ahora.

En esos marcos la vida de todos los argentinos es cada vez más angustiada. Por factores materiales y fundamentales, porque la plata no alcanza para vivir, porque las condiciones en que trabajamos y nos trasladamos a nuestros trabajos son indignas. Para todo el pueblo se hace cada vez más crítica **la forma de vivir.** Rechazamos el futuro que nos depara el descalabro como sociedad humana al que este sistema nos condujo con el patrocinio de los monopolios, el Estado a su favor y toda la superestructura política y jurídica que los acompaña.

Esta situación que se presenta en la lucha de clases **es objetiva, es independiente de la voluntad de los hombres.** Hay infinitos factores que actúan, que se entrelazan, que conviven y generan épocas y momentos diferentes.

Las masas y la clase obrera han abierto una época de ofensivas. No importa que ellas estén en un momento embrionario, de luchar por nacer; esta situación se percibe en los grandes hechos de lucha (petroleros, puerto de Mar del Plata, entre otros) y sobre todo al lado de la máquina.

Con ésta definición política consideramos que se ha abierto una época de situación revolucionaria.

Etapa que puede llevar a una crisis revolucionaria a corto, mediano o largo plazo, tal vez sostenerse por años en un proceso constante de agudización de lucha de clases.

Nuestro partido no “decide” una situación objetiva, aunque sea parte de ella, de esas fuerzas infinitas que se encuentran en el proceso. **Aún así, nuestro partido tiene la obligación política de caracterizar la etapa y la definimos como de situación revolucionaria y ofensiva del pueblo.**

Nos basamos en los múltiples hechos que el proletariado ha jugado en los últimos años junto a todo un pueblo peleando por sus intereses inmediatos y en alguna medida intereses históricos. Bajo esa consideración histórica, caracterizar la etapa como tal implicará nuevos desafíos para los revolucionarios.

Desatada una **ofensiva** de masas en su etapa inicial (insistimos, ir a los artículos de los medios de prensa de nuestro partido en donde se refleja el carácter de las luchas obreras, de asalariados no proletarios y de pueblo en general) aparecen las primeras recomendaciones para luego entrarle en los lineamientos generales a desarrollar en las masas.

En una **situación revolucionaria** el partido tiene que ganarse la dirección política de todo el movimiento. Para decirlo en blanco y negro, groseramente, pensar en la dirección política del Partido mirando el ombligo, sería un error irreparable. Debemos mirar más allá de nuestras propias fuerzas o fuerzas de vanguardias, como suele suceder en largos períodos en donde las masas y el proletariado preparan sus fuerzas.

Bajo esta idea madre, la dirección política de las masas la ganaremos única y casi exclusivamente poniéndonos al frente de esta ofensiva que estamos caracterizando.

Hay un aspecto político que no deberemos dejar pasar por alto, definir la época como de **situación revolucionaria** y ofensiva de todo el movimiento de masas es fundamental. Si no es nuestro partido quien fundamenta políticamente ésta afirmación, si no la hace conocer entre el pueblo, difícilmente éste análisis de la realidad concreta pueda abrir más compuertas en la lucha revolucionaria por el poder.

Planteada ésta salvedad frente a una situación objetiva hay que actuar decididamente con políticas de acción ofensivas en el terreno político, ideológico y organizativo.

En el político la acción ofensiva por una conquista es la lucha, dejando a un lado la idea de **“preparación”** para la lucha como eje central. ¿Qué queremos decir con esto?, que abordar la lucha exige su preparación y no al revés. Esa dinámica impresa en los últimos meses va elevando, contradictoriamente, la preparación de fuerzas para la revolución. En las masas, la expectativa se desarrolla en la medida de la lucha y no de su preparación y conciencia fuera de ella.

Partiendo de esa idea central las masas se están enfrentando con lo que tienen en sus manos, que no es poco. Se establecen de hecho organizaciones de masas de todo tipo para enfrentar de una u otra forma las políticas del Estado monopolista y sus gobiernos. Las masas en sus diferentes niveles golpean aquí y allá. Van encontrando las formas y metodologías más adecuadas para la etapa.

En el partido nos cuesta comprender el fenómeno masas, esa amplitud para asimilar la idea de ganar la dirección política de las mayorías que están dando pelea.

Fuerzas que tienen que teñir nuestras filas sin que se levanten los muros infranqueables en los diferentes niveles de organización partidaria que se puedan ir desarrollando.

Esas masas ya no son las de una época de *búsqueda* de caminos revolucionarios. **Se están enfrentando con lo que tienen**, por una

vida mejor, están en búsqueda de algo nuevo, de un proyecto que las haga protagonistas. Son masas que al calor de la lucha se constituyen con o sin partido en direcciones e instituciones de las fuerzas que representan en la acción.

Desde esa óptica el grado de conciencia es muy profundo, alcanza a muchos, a las masas.

En estas consideraciones generales estamos planteando que transitamos una situación revolucionaria, objetiva, bajo la definición teórica planteada por Lenin en la “bancarrota de la segunda internacional”. Aquí aparece con todo su esplendor el papel de la clase obrera, de su partido y del amplio movimiento de masas que está disputando en la lucha.

Por más situación que se produzca (objetiva), si no aparecen las fuerzas que lleven este gran torrente a una crisis revolucionaria, la revolución socialista no vendrá por arte de magia.

No estamos acostumbrados a trabajar en desplegar las políticas revolucionarias que estén un paso más adelantado de las masas. Fueron años muy complejos en donde se confundieron un montón de tareas revolucionarias para ganar la dirección política de las masas, era necesario tener una herramienta sólida de partido, homogénea y sin fisuras.

Aparece entonces la necesidad de la agitación de las ideas revolucionarias, de la propaganda y los fundamentos de los objetivos por los cuales se está luchando.

Las ideas de la revolución tienen que ganar las calles, insistimos en el concepto de que todo el pueblo tiene que saber hacia dónde se va con la lucha.

La agitación y la propaganda son motores sustanciales de toda actividad política que desarrollemos.

Una intensificación de estas acciones sobre todo el movimiento de masas en ofensiva, permitirá que las mismas comiencen a acumularse en el proyecto.

Deberemos admitir que por largos años nos ha costado compren-

der el papel de la propaganda. La hemos desarrollado pensando en una idea estrecha y de agitación para pocos. El concepto de dirección política de todo el pueblo, al no estar asimilado en nuestras prácticas, dificultó la comprensión de ésta actividad como motora de todos los andamiajes partidarios.

No exageraríamos en acentuar la exigencia de la agitación y la propaganda como el **“alma”** de ésta etapa en la que hemos entrado. Ni tampoco exageraríamos en afirmar que no se trata de corregir los errores sino y fundamentalmente de **revolucionar** y mover toda la estantería para que el proyecto llegue a todo el pueblo.

La seriedad con que la tomemos permitirá combatir el trabajo artesanal, la concebiremos también como organizadora, será un frente de lucha contra todo tipo de subestimación al pueblo. Las tácticas que el partido despliegue son para todo el pueblo, para las grandes mayorías, ideas revolucionarias que van muy pegadas al estado de movilización que estamos caracterizando y capaces de permitir un estado intenso de debate de las masas. Las herramientas en este sentido son múltiples, se pueden y se deben utilizar todas las que estén en nuestro alcance para la difusión. Para ganar decididamente la calle deberemos **crear infinitos grupos de agitación entre el pueblo**, jerarquizar un instrumento para lucha que se ponga a la altura de las aspiraciones de las masas.

No es cualquier momento de la historia, todo el pueblo tiene que saber a dónde ir.

En los marcos de las luchas hemos podido constituir un destacamento aún pequeño para las necesidades históricas que se nos presentan pero vigoroso e inserto en las masas. Ese condicionamiento amén de otros que hemos desarrollado durante estos últimos años sobre todo en Boletines Internos, nos ha puesto una barrera, un límite para asimilar que nuestra tarea es estar **un paso adelante**, no tener vacilaciones en una disputa contra la clase dominante.

Una cosa son las políticas movilizadoras, capaces de crear un estado permanente de movilización (valga la redundancia), y otra es el

oportunismo de coquetear con las masas a la hora de presentar los problemas en función de la revolución.

Al día de hoy, la burguesía y sus instrumentos de sometimiento ideológico, intelectuales del sistema, se recuestan en la idea “del fin de las ideologías”, aunque en sus expresiones nieguen tales fundamentos.

En una **situación revolucionaria**, el partido tiene la obligación de manifestar **hacia dónde ir**, son centenares de miles de oídos receptivos que quieren ocupar un puesto de lucha en un proyecto que los haga protagonistas. A decir verdad, aún tenemos una vista muy corta de todo el potencial del proyecto; nos sigue persiguiendo la idea general *del uno a uno*, de un concepto izquierdista respecto a dónde radican las fuerzas del pueblo.

La lucha de nuestro pueblo se incrementa notablemente. Surgen a la palestra movilizaciones por la salud, la educación, por la seguridad, por el medio ambiente, por los derechos de los pueblos originarios, contra las mineras, o los estudiantes secundarios protagonizando gestas contundentes. En ese devenir de la historia aparece erguido, pesando en su paso demoledor y contundente, **el poderío de la clase obrera**. Un elemento que se inserta por la puerta grande de los últimos acontecimientos de lucha, irrumpe sin permiso y se presenta en la escena de la lucha de clases como un protagonista sólido, robustecido por el dolor y presente para quedarse.

Es en estos marcos que los revolucionarios tenemos que estar un paso adelante, las acciones de lucha y organización tienen ese espaldarazo. Sobre esa caracterización de ofensiva se hace imprescindible que siendo parte de la lucha despleguemos la más amplia agitación y propaganda de las ideas revolucionarias.

Si subestimamos la etapa, perdiendo de vista el hilo conductor de los acontecimientos, iremos (sin mala intención) encorsetando lo que es incorsetable.

Hicimos mención a la lucha autoconvocada, e intentamos fundamentar un poco más esa metodología revolucionaria con la organización y la institucionalización de esas fuerzas.

En varios documentos del partido hemos tratado el tema, lo hemos hecho desde la experiencia de las masas y su trascendencia en el proceso revolucionario. Es poco lo que hay que agregar.

Es en este sentido que, al caracterizar esta **situación como de revolucionaria**, adquiere mucha importancia la metodología con la organización material de las fuerzas.

Desplegar una ofensiva de masas también involucra el grado de organización política que las masas tienen con o sin partido. Según la óptica que tengamos del carácter de nuestra revolución podemos hablar de debilidad o de fortaleza de las organizaciones que se están desplegando en todos los sentidos.

Es innegable que muchísimas luchas tienen una impronta bien definida, son autoconvocadas y están organizadas, la mayoría de ellas son masivas.

Por lo tanto a nuestro entender las fuerzas son muy importantes para avanzar en una ofensiva y es en esa definición que aparecen nuevos problemas, uno producto de la inexperiencia y otro es por la dominación de clase. Hacemos referencia directa al pronunciado aislamiento que tienen las fuerzas enfrentadas al sistema. El pueblo lucha, acumula, pero el núcleo del problema radica en su aislamiento. No se trata entonces de empequeñecer lo actuado, se trata que por esa misma vía de lucha establecer las infinitas relaciones de unidad que se necesitan para un enfrentamiento que se viene agrandando con el correr del tiempo.

La burguesía trabajó años para dividir al pueblo y particularmente a la clase obrera. Inventó en ese andarivel múltiples formas desde lo político, lo ideológico, lo orgánico; con la Constitución en la mano o sin ella, inventó formas de organización para la producción que imponen jerarquías infinitas en cada centro de trabajo con ese fin.

No vamos a romper con tamaña piedra desde el “convencimiento” o con el llamado a ciegas de la unidad. La misma fundamentalmente se gesta y **se construye desde la lucha entablada**, ese es el paso necesario a realizar.

Si se pretendiese una unidad que no tenga el peso de masas ya establecido desde la lucha concreta, todo intento será raquítico y será presa fácil de un cansancio producto del voluntarismo.

Estando la lucha en un plano nacional los revolucionarios tenemos que levantar la mirada, y desde allí romper las barreras que impuso la clase dominante. No hace falta un recorrido infinito para concretar la unidad, se hace necesario ahondar desde **dónde**, y definida que es desde la lucha, entonces sí, **darle un carácter de masas y amplio, institucional con mayúsculas.**

El orden industrial impuesto por más de un siglo avala la idea de que las organizaciones para la lucha no se pueden inventar en un laboratorio. Hay una experiencia de masas en la cual los revolucionarios tenemos que actuar facilitando los caminos de unidad política de las fuerzas que se constituyen al paso de la lucha.

Durante años de enfrentamiento hubo expresiones de doble poder, las instituciones del Estado decidiendo por un lado y el pueblo por el otro. Expresiones aisladas tanto en tiempo como espacio, sin embargo en su esencia el movimiento viene en esa dirección, lo que los de “arriba” no hacen lo comenzamos a resolver de “abajo”. Esta situación es muy clara con los temas de seguridad, en expresiones de educación y salud y toman fuerza en manifestaciones culturales por fuera de toda imposición mediática. En la producción, en las grandes empresas, si bien esa manifestación aún no tiene la elocuencia del doble poder en lo político específicamente, **la clase obrera no se deja avasallar y comienza a plantarse de hecho** contra las medidas autoritarias que impone el sistema de producción.

LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN MARCHA

Este es un congreso que se prepara para lo que se viene. **Una situación revolucionaria** obliga cotidianamente a los destacamentos del proletariado a pensar y repensar el día después de la revolución. En ese camino de pensamiento la irrupción de la clase obrera en la

lucha de clases le va dando color a las aspiraciones de todo el pueblo revolucionario.

Son muchas las ideas que se nos vienen para un futuro próximo, el capitalismo como tal está en una etapa terminal y putrefacta.

Estamos transitando, como lo decía y sentía el **Che**, una época extraordinaria. No importa los años que lleve, es la historia de una transición de sociedades de clases a sociedades en donde las clases se extinguirán *¡que extraordinario momento nos toca vivir!*

Una revolución social es una necesidad histórica, el socialismo su primera etapa a partir de la toma del poder. **Es la época de los sueños alcanzables para el hombre.** Una revolución que en su primera etapa tendrá garantizada la presencia de la clase obrera argentina como protagonista. Su rol no solo será de generadora de riquezas sino como baluarte de una unidad con un contenido clasista que interprete los intereses de las mayorías desde su ubicación social concreta.

Una situación revolucionaria permite que avancemos a una crisis revolucionaria, es más sin situación revolucionaria no hay crisis revolucionaria, no hay revolución.

Pero también nos exige pensar que la base material para esa revolución se encuentra extraordinariamente preparada para salir airosa.

En nuestra idea de que la **Revolución está en marcha** influye la caracterización de **situación revolucionaria**. En primer término el papel de las clases enfrentadas, como hemos visto “los de arriba” ya no pueden gobernar y expoliar al pueblo como quisieran y los “de abajo” ya no quieren ser gobernados como hasta ahora. En esa misma definición la lucha por la toma del poder, por la revolución victoriosa, las tareas de hoy llevan ya el carácter de todo el proceso.

Las medidas a adoptar en la revolución triunfante estarán teñidas de todo lo que nos estamos proponiendo en este período histórico de **situación revolucionaria**. Específicamente estamos hablando de carácter del Nuevo Estado basado fundamentalmente en la movilización permanente de todo el pueblo.

En un Estado basado en un permanente debate de las ideas de país en el que las masas movilizadas sean las protagonistas en la decisiones a tomar.

El presente de situación revolucionaria está marcado por el agravamiento de las condiciones de vida que se suma a las otras dos condiciones. Hoy mismo, para las grandes mayorías y mañana para el futuro Estado Revolucionario, esto implica **contemplar los intereses de todo el pueblo**. Actuar bajo la idea de un plan centralizado en ese movimiento permanente de las masas en las calles defendiendo la revolución.

El Estado de los monopolios está frenando el potencial de nuestra sociedad, e impone límites propios a una sociedad cuyo único interés es la ganancia.

Una revolución podrá liberar las fuerzas del Hombre, organizado por miles de años para producir, e imponer un sistema socialista que se adecue a las aspiraciones más profundas de la sociedad humana.

De la profundidad que adquiera la lucha de clases en ésta etapa y del papel que juegue nuestro partido para encaminarse a la lucha por el poder, depende en gran medida el futuro de las próximas generaciones. **¡La revolución está en marcha! ★**

LA DESCOMPOSICIÓN DEL SISTEMA CAPITALISTA ES LA BASE QUE ANUNCIA EL SOCIALISMO

La primera década del siglo XXI ha mostrado a un sistema capitalista mundial convaleciente y empeorando aceleradamente su estado de salud. La descomposición, la putrefacción, no sólo se evidencian en las situaciones extremas de los países llamados periféricos sino que aparece cruda y sin anestesia en los países “centrales”.

Las transformaciones económicas, sociales y políticas operadas en las últimas décadas han configurado una nueva fisonomía del mundo contemporáneo.

Nos presentan la llamada “deslocalización de la producción de bienes y servicios” desde los países altamente desarrollados a países de Asia, América Latina y África. El objetivo que persiguen los dueños del capital es conseguir mejores costos de producción (léase mano de obra más barata) para una mayor acumulación de plusvalía, en un nuevo e infructuoso intento de **contrarrestar o disminuir la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.**

Esto ha traído como consecuencia la ineludible dificultad, cuando no imposibilidad, de recostar las crisis de los países altamente desarrollados en los países dependientes.

Debido a ello, los pueblos de los países “centrales” sufren en carne propia, con una crudeza similar a la que antes sufrían casi exclusivamente los pueblos de países periféricos, las consecuencias socioeconómicas y políticas del capitalismo en su actual fase imperialista.

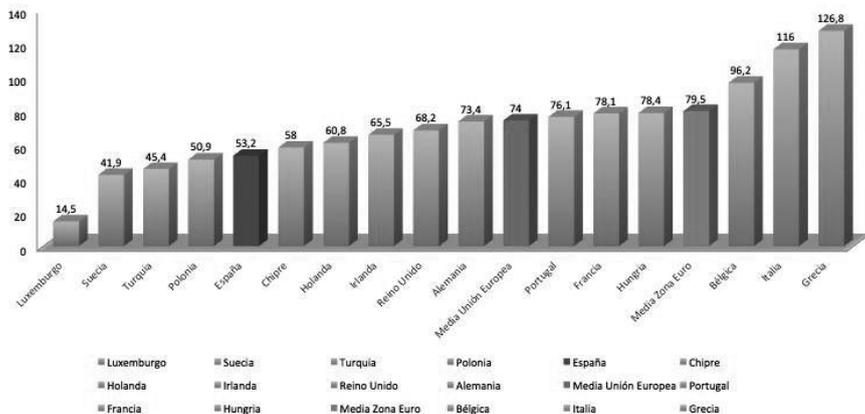
La “deuda externa” ha hipotecado, e hipoteca, la riqueza generada diariamente en todos los rincones del mundo. Con ello hablamos del peso que recae sobre los hombres y mujeres que producen en países que, a pesar de la creciente y mayor generación de bienes y servicios, deben cada vez más dinero al ¿extranjero?

El discurso sobre la deuda “externa” sirvió durante décadas **para encubrir el carácter de clase de dicha deuda**, escondiéndola tras un velo de tipo nacionalista que pretendía culpar a un enemigo exterior. Así intentan unir a la oligarquía financiera internacional actuante en un determinado país con los intereses populares de las clases oprimidas.

Ahora la mentira se cae estrepitosamente ante la evidencia de que, por ejemplo, Estados Unidos tiene una deuda de US\$ 16 billones contra un P.B.I. de US\$ 14,264 billones, lo cual significa que por cada dólar que se produce se deberían destinar US\$ 1,12 a cancelar la deuda. A simple vista, resulta imposible. **Se trata de una deuda nunca cancelable y siempre creciente.**

Detrás de la presión que cae sobre los hombros de los obreros y trabajadores para que produzcan más, con más intensidad y más barato, está **la irracionalidad del sistema capitalista**. ¡Y todavía se llenan páginas y tiempos televisivos que muestran a “serios” hombres y mujeres estudiosos de la economía política, premios Nóbel y otros distinguidos analistas y “pensadores” que nos dan las mejores fórmulas para “perfeccionar” el sistema o intentar convencernos de que, a pesar de todo, el capitalismo es lo mejor para la humanidad!

El cuadro siguiente señala el porcentaje de deuda pública que los países europeos tienen respecto de su P.B.I.



Y estos son datos del año 2011, lo cual significa, a la luz de los últimos acontecimientos ampliamente conocidos, que estos porcentajes se han incrementado sensiblemente.

Mientras tanto, 13 billones de libras (unos 15 billones de euros), equivalentes al PBI de los EE.UU. y de Japón están depositados en los paraísos fiscales, entre ellos, las islas Caimán. *¿Quiere decir esto que el mundo le debe a las Caimán? ¿Quiere decir esto que el enemigo mayor de la humanidad para quien van dirigidos todos los recursos que más de seis mil millones de seres humanos producen con su sudor, lágrimas y vidas se generan a favor de los habitantes de las Caimán?*

Resulta absurda la propia pregunta. Pero la misma, nos lleva a cuestionarnos algo que fue el caballito de batalla durante decenas de años en la última parte del siglo XX, e incluso de la actual centuria.

Los manipuladores nacionalistas, como los gobiernos de turno incluido el actual, nos hablan de los intereses *nacionales* contra los in-

tereses *extranjeros*, metiendo en la bolsa de los *defensores del país* a la burguesía monopolista con D.N.I. argentino. Nos tienen acostumbrados a argumentos como estos, y debemos poner en evidencia su falacia. Aunque resulte muy evidente, cabe preguntarse, **¿quiénes son los acreedores de las deudas de todos los países del mundo?**

La respuesta es obvia. Los acreedores no son más que **bancos y entidades financieras**. Pero estas empresas no son otra cosa que herramientas de las que se valen sus dueños para expoliar a miles de millones de seres humanos. Y estos señores, los dueños, no constituyen una nacionalidad, país o congregación religiosa. Estos señores constituyen lo más concentrado de una clase. Estos señores son la oligarquía financiera mundial que explota a todo el mundo.

Tampoco son sólo los bancos las herramientas que utilizan pues, si bien los bancos son los grandes apropiadores de la plusvalía mundial, las fábricas e industrias monopolistas (en el sentido amplio de la palabra *industrias*) **son los medios de producción en donde se genera la plusvalía**. Lo hemos dicho muchas veces y lo repetiremos hasta el hartazgo mientras la burguesía intente esconder la esencia del imperialismo: **el capital financiero es la fusión del capital bancario con el industrial**.

La oligarquía financiera no tiene fronteras. Ha superado la barrera de los Estados nacionales y se ha instalado como poder mundial por sobre los Estados. Los ha puesto a su servicio y rige desde sus despachos los destinos de toda la población mundial. Sólo buscan la explotación de pueblos enteros y también de la propia burguesía, a cuya parte más débil va aniquilando y desterrando de su propia clase arrojándola a las filas del proletariado.

El poder de la oligarquía financiera o imperialismo se ha instaurado en todo el mundo. Todo el mundo es un solo mercado capitalista en donde miles de millones de seres humanos producen para una sola clase (o más precisamente para lo más concentrado de la burguesía), la oligarquía financiera transnacional. La concentración de capitales en el aludido sector de clase que enseorea su poder, es inmensa.

Pero esto ha traído como consecuencia el aspecto indisoluble y menos deseado para este sector, su descomposición, su putrefacción, su decadencia y la irreversible declinación histórica del sistema que sostiene. ¿Cuánto tiempo más puede durar esta irracional e intolerable organización social de la producción en el mundo?

EL CAPITALISMO SUMERGIDO EN CRISIS ESTRUCTURAL CRÓNICA

Desde sus orígenes, el sistema capitalista de producción ha generado crisis periódicas. Éstas son consecuencia esencial del caos generado por la motivación para producir que mueve los engranajes del sistema: la obtención de ganancia. No se produce para cubrir y satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas. Éstas no son el objetivo de la producción.

En el sistema capitalista las necesidades humanas son sólo la referencia para la producción de mercaderías destinadas a venderse. De esa venta consiguen realizar la ganancia buscada a fin de acumular más capital y volver a reproducirlo. Así inician un nuevo ciclo en una cadena que se pretende infinita. Este tema fue amplia y profundamente estudiado por Marx quien lo expuso en forma brillante en su libro *El Capital*.

Esa característica le confiere a toda la burguesía, sin excepción, la impronta de la especulación. La burguesía es esencialmente especulativa y en política eso se refleja en la mentira, el doble discurso y el ocultamiento.

1.- Las crisis de superproducción y el mercado externo

Hubo una época en que el capitalismo se desarrollaba, fundamentalmente, aunque no en forma exclusiva, puertas para adentro en cada país. Entonces el mercado externo (es decir el comercio con otros países) servía para colocar los excedentes de producción.

De esta manera constituía una válvula de escape a muchas de las contradicciones que el propio sistema tiene en sí mismo, entre ellas, las crisis periódicas de superproducción.

Cabe aclarar que, en la producción capitalista, se entiende como excedente de producción la masa de bienes y artículos que no encuentran compradores en el mercado. No nos referimos a que las necesidades de los pueblos están satisfechas y entonces las mercaderías sobran.

Cuando la producción de mercaderías superaba las posibilidades de consumo al interior de las propias fronteras, los productos encontraban nuevos consumidores en el exterior, dado lo cual, las crisis de superproducción encontraban una forma de atenuarse (aunque lejos de solucionarse o evitarse). Claro que esto sólo ocurría con productos que pudieran encontrar esos mercados y que, además, no fueran perecederos.

La burguesía solo piensa en la búsqueda de mercados y de fuentes de materia prima y mano de obra barata. Esto llevó a la anexión de territorios, las guerras de conquistas, la eliminación violenta de todo régimen de propiedad y de producción remanentes de formaciones socio económicas anteriores.

El capitalismo fue configurando un solo mercado mundial, que en estos últimos años, sobre todo a partir de la caída del muro de Berlín y de la gran proletarización de Asia (con China e India a la cabeza), tuvo un avance aceleradísimo e impensado hace algunas décadas.

La imposición del sistema de producción capitalista en todo el mundo fue producto fundamentalmente de dos de sus propias leyes, **el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y la concentración del capital.**

El inicio de este proceso podemos ubicarlo a principios del siglo XX y fue críticamente estudiado a fondo por Lenin, en su libro “El imperialismo fase superior del capitalismo”. Y ha sido motorizado por el sector más poderoso de la burguesía: la oligarquía financiera.

2.- La oligarquía financiera y su incidencia en las crisis capitalistas

Este sector compuesto por los magnates de las finanzas fue naciendo al influjo de los dos movimientos simultáneos de la concentración capitalista, la acumulación y la centralización.

La acumulación es el movimiento que refleja el crecimiento del capital individual (de persona física o jurídica). Tiene un desarrollo más paulatino que la centralización, que es el movimiento que refleja la absorción de los capitales más débiles por los más poderosos (lucha intercapitalista). La consecuencia de este último proceso es que va generando esa "casta" superior de la burguesía a la que denominamos oligarquía financiera. Este sector tiene una **característica sumamente violenta y destructiva**, tal como la determina su propia génesis basada en la eliminación, por cualquier medio, de capitales competidores. De la misma manera arrasa con pueblos enteros, y con los elementos naturales (la tierra, el agua, el aire, y todo ser viviente), en pos de nuevas propiedades y riquezas.

Nacida en los países más altamente desarrollados, la oligarquía financiera fue apoderándose de los Estados de los países en los que nació y se desarrolló, y de los países que fue conquistando, en beneficio propio, contra los pueblos e incluso contra el resto de su propia clase.

Este sector recauda y centraliza capital a través de los bancos y de sus propias industrias, volcándolo nuevamente a la producción a fin de acrecentarlo y reproducirlo. El crecimiento de los medios de producción hizo necesaria la unificación de capitales a través de este mecanismo en donde los capitales más reducidos siempre pierden.

A la vez, ese crecimiento de los capitales le dio más exclusividad al círculo cerrado de burgueses financieros, haciendo cada vez más difícil para los capitales menores acceder a ese nivel. Por supuesto, también agranda **la distancia entre esos enormes capitales y los ingresos destinados a trabajadores y pueblo en general.**

Los medios actuales de producción son tan grandes que requieren masas monumentales de capital que están en manos exclusivas de los bancos y los Estados a disposición de las grandes industrias monopolistas.

En sus primeras manifestaciones, el imperialismo, se caracterizó por la dominación de los Estados más desarrollados por sobre otros Estados menos desarrollados. Con la utilización de esos Estados a su servicio fue conquistando territorios, sometiendo a través de la utilización indistinta o combinada de los resortes políticos, económicos y militares a pueblos y países enteros.

La exportación de capitales no sólo le permitía ganar nuevas fuentes de materias primas y mano de obra barata para la producción de más volúmenes de plusvalía, sino que también le daba la oportunidad de recostar sus propias crisis periódicas de los países altamente desarrollados, en los países y pueblos a los que sometía.

El contar con los Estados a su servicio, le permitió también aplicar ciertas regulaciones a partir de la fuerte intervención estatal en los mercados y la actividad económica en general. Instalaron sus negocios externos en territorios alejados a su lugar de nacimiento, con bases de producción y de irradiación de negocios allí en donde la infraestructura y mano de obra más barata, lo posibilitara con la obtención de mayores porcentajes de plusvalía.

A mediados de siglo XX el imperialismo estaba fuertemente marcado por la existencia de la gran industria (en el sentido amplio de la palabra y no limitada al sinónimo de fabril) y grandes bancos en los países altamente desarrollados. Paulatinamente, fue cambiando su fisonomía con la implantación de industrias y bancos en diversos países. Podía ser aquellos en los que se encontraba una abundante oferta de mano de obra dispuesta y barata, producto de la gran expropiación previa que la había dejado sin medios de producción a merced de la venta de su fuerza de trabajo (tal como ha ocurrido recientemente en China e India). O los que contaban con capacidad de producción por la existencia de cierto desarrollo de infraestructura adecuada y la ca-

lificación obrera con costo de mano de obra relativamente inferior al de los países centrales. Casos tales como varios países de Latinoamérica, algunos africanos, o los países de Europa del Este, el extremo oriente asiático y la propia Rusia.

3- El mercado único mundial y el “encierro” de las crisis capitalistas

Esa nueva configuración del imperialismo derribó fronteras políticas y económicas constituyendo un solo mercado mundial.

Pero ello trajo aparejado otros inconvenientes para la oligarquía financiera, producto de las propias leyes inexorables del sistema de producción capitalista.

Un nuevo problema que hoy afronta la oligarquía financiera mundial es que ya no existe mercado “exterior” sobre el cual recostar las crisis de superproducción mundial. Sólo le queda ganar mayores terrenos en el único mercado mundial. Pero esos territorios tienen “dueños”, entonces hay que arrebatarlos, valiéndose de distintos mecanismos incluidas las guerras de ocupación.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Lenin expresó lo siguiente: *“Los imperialistas han culminado el reparto del mundo, pero eso no quita que en poco tiempo más vuelva a recrudecer la lucha por una nueva redistribución.”*¹

Pero ganar mayores porciones del mismo territorio en disputa significa profundizar y ampliar la lucha interimperialista y contra los pueblos.

*“Los capitalistas se reparten el mundo, no debido a una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado los obliga a seguir ese camino para obtener beneficios; y se lo reparten “proporcionalmente al capital”, “proporcionalmente a la fuerza”, porque no puede existir otro método de división bajo la producción mercantil y el capitalismo.”*²

*“Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí pero el capital financiero ha llevado al real reparto del mundo.”*³

Lo cual significa que la preponderancia no es de los propios Estados sino de los monopolios y bancos.

La oligarquía financiera hoy no sólo ha puesto a los Estados a su disposición sino que ha superado la influencia de los propios Estados. Se constituyó en un poder absoluto que desde las oficinas de sus monopolios o sus bancos, **decide e impone los negocios a los Estados quienes los ejecutan y desarrollan**. Llevan a los pueblos gobernados por esos Estados a situaciones límites y a padecimientos extremos. El único freno que conoce la oligarquía financiera **es la lucha de clases** que, a consecuencia de todo lo expresado, ha recrudecido en el mundo en la última década, producto de la proletarización masiva previa expropiación de medios de producción y de vida.

4- La lucha de clases profundiza la crisis crónica del sistema

Este proceso ha contribuido a exacerbar la contradicción fundamental entre el trabajo y el capital, ahondando la crisis del sistema. Esto lleva a una crisis política de la burguesía que, al igual que la crisis económica crónica, en muchos países del mundo se ha vuelto también crónica y no da visos de recomposición.

Los últimos acontecimientos mundiales con revueltas, movilizaciones masivas y caídas de gobiernos son apenas un ejemplo de lo que describimos. Los pueblos del mundo están transitando el camino de la búsqueda independiente de una salida a todo el oprobio al que los condena el capitalismo.

Esa es la expresión más cabal de la crisis de credibilidad que transita la burguesía. Pero esta crisis no se presenta como circunstancial sino que es la expresión, en política, de la base económica. Esta última, no tiene retorno histórico y, en consecuencia, la crisis política se presenta con esos ribetes.

Sin embargo mientras la oligarquía financiera tenga el poder en sus manos, no se caerá sola y, en consecuencia, el sistema sobrevivirá a pesar de su putrefacción y descomposición.

La lucha de clases es el fenómeno social objetivo generado por las contradicciones de clase de todo sistema en el que un sector es dueño de los medios de producción (y por lo tanto del producto social), mientras la mayoría que produce debe trabajar para los apropiadores.

Esta lucha conduce a la inevitable de la caída del sistema. La clase productora, en este caso el proletariado, deberá ponerse al frente del proceso histórico para poder empujar y provocar la caída de la clase dominante, de lo contrario, ésta se mantendrá en pie, aunque esté sumamente débil, tambaleante y putrefacta.

El fenómeno mundial al que asistimos actualmente, está abonando el camino de la destrucción del sistema. En él, **nuestro país ha hecho punta con la autoconvocatoria, expresión más avanzada de la búsqueda del camino independiente del proletariado y las masas populares.**

Las masas del mundo, y principalmente en Argentina, expresan que ya no quieren ni están dispuestas a seguir viviendo como hasta ahora y la burguesía no puede seguir dominando como hasta el presente.

Estamos en un proceso que renueva los vientos de revolución en todo el planeta. Nuestro país aparece en los andariveles más avanzados de ese proceso. Las ideas revolucionarias y el Partido proletario que las expresa orientando la acción revolucionaria de masas, son el condimento esencial para que la situación revolucionaria pueda encaminarse hacia la crisis revolucionaria con rumbo a la toma del poder.

5- Los “salvatajes” a los bancos profundizan y extienden las crisis

En los últimos años, hemos comprobado un mecanismo, hasta esos momentos inédito, que se puso en práctica en varios países castigados por las crisis en las que sucumbieron como consecuencia de la aplicación de decisiones políticas y económicas que sólo beneficiaban a los negocios monopolistas. Se trata de los salvatajes financieros a bancos. Mediante estos, se realizan transferencias nunca vistas de recursos

billonarios que van a parar a los fondos financieros que saquearon previamente a los pueblos de esos países. Este mecanismo se ha generalizado y hoy, quizá constituye una de las herramientas más usuales de acumulación y centralización.

La esquilma financiera es la palanca fundamental de apropiación de plusvalía en el imperialismo. En países como el nuestro, hasta los sueldos de los trabajadores están en manos de los bancos. Dichos sueldos sólo pueden ser retirados en partes y nunca todos juntos, salvo que los mismos sean muy bajos.⁴

En manos de los bancos, esa masa de dinero es reciclada en la industria en donde vuelve a ser motivo de producción de plusvalía. Por supuesto, los dueños de esos sueldos (los trabajadores) invertidos en la producción, no son compensados con ningún pago en concepto de interés.

En la fase actual, la especulación ha llegado a ser el factor más característico de la economía capitalista. Ya no sólo forma parte del mecanismo de la economía capitalista sino que es el eje sustancial de la misma; alentando el parasitismo, la corrupción y la descomposición social llevándola a niveles superlativos.

En la fase imperialista no es el capital industrial lo característico sino el capital financiero. Pero, contrariamente a lo que los sectores oportunistas de la burguesía pretenden hacer creer, el capital financiero no se opone al capital industrial sino que está fusionado con éste. **Los dueños de los monopolios industriales son también dueños de bancos y entidades financieras internacionales.** Es en la producción de bienes en donde se genera la plusvalía que luego circulará y se distribuirá con formato de divisa a través de los canales financieros. Operan según la ley del tamaño y la fuerza, favoreciendo y acelerando aún más la concentración capitalista.

Estos mecanismos de salvataje superan ampliamente los famosos empréstitos mediante los cuales la banca financiera internacional ahogaba y saqueaba a los pueblos. Más allá que desde principios del siglo XX hasta finales del mismo, estas modalidades fueron perfeccionadas

a través de organismos internacionales tales como el FMI, Banco Mundial y entidades de “ayuda para inversiones” como el BID y otras.

Así como la producción industrial caótica del capitalismo genera crisis de superproducción de mercaderías, la existencia del capital financiero, produce, además, crisis de “superproducción” de capital monetario. Esto es que un mismo producto o bien, cualquiera sea su índole, se vende infinidad de veces, antes de llegar a manos de su consumidor, generando superfluas ganancias que son contadas como reales de la misma manera en que el interés supuesto es agregado a la ganancia capitalista. Este procedimiento y otros son lo que se conoce con el nombre familiar de burbujas financieras. Estas burbujas, llegan a un punto que explotan, ni más ni menos que lo que pasa con una pompa de jabón, y como ellas, cuando se destruyen, muestran su verdadera realidad: puro aire.

En Estados Unidos y en Europa, fundamentalmente el caso de España, ocurrió con las operaciones inmobiliarias. Los bancos que otorgaron los préstamos para la compra de viviendas a personas que se sabían insolventes para pagar tales préstamos y sus intereses crecientes, vendieron las deudas a otros bancos, éstos a otros y así sucesivamente.

Cuando los compradores insolventes, debido al empobrecimiento generalizado producto de la carestía de la vida y la baja relativa de los salarios, dejaron de pagar las hipotecas, explotó la burbuja. Los títulos que respaldaban esas deudas, no tenían valor alguno y los bancos que la tenían en mano no podían cobrarlos. Es por eso que acudieron a la ayuda de los órganos financieros internacionales quienes instrumentaron los famosos “salvatajes” para que el sistema no quebrara. De tal forma los negocios financieros son pagados varias veces con el sacrificio de la población.

Un ejemplo de esto en nuestro país fue la crisis del 2001, cuando los bancos confiscaron el dinero de millones de ahorristas y lo fugaron ante la mirada impávida del Estado argentino. Para “cubrir” el hueco que dejaron, el Estado emitió el Boden con vencimiento a 10 años que

“respaldó” esa deuda. Esos bonos fueron otorgados a los ahorristas acreedores de los bancos quienes, por necesidad, por desconfianza, o por una combinación de ambas, se desprendieron de los mismos a un valor inferior al nominal.

Por ejemplo si el Boden tenía un valor de US\$ 100, lo vendieron a los bancos o a financieras a un valor de US\$ 60 ó US\$ 50 para juntarse rápidamente con el dinero en efectivo, con lo cual los Boden terminaron **en mano de los mismos bancos que habían defraudado previamente a los ahorristas.**

Esos bancos, que pudieron esperar al vencimiento de los bonos, que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner recientemente terminó de pagar con *orgullo y satisfacción*, se beneficiaron con la diferencia entre el valor real que pagaron a los ahorristas y el valor nominal del Boden. Cobraron al 100% y, además, percibieron el interés que el Estado argentino pagó por sobre dicho valor nominal. De tal forma **los bancos hicieron doble negocio**: la primera vez, al quedarse con la plata de los ahorristas y, la segunda, al recibir del Estado el pago de los Boden.

Dicho sea de paso, la misma presidenta en el acto de pago de los Boden, reconoció el fraude de la maniobra, pero no hay ningún banquero preso ni enjuiciado.

Este tiempo está marcado por la fusión de los mercados internacionales en un solo mercado mundial, la existencia de los monopolios en ramas enteras de la producción, la apropiación de la plusvalía a través de mecanismos financieros que la multiplican en forma ficticia. Estos mecanismos no sólo no evitaron las crisis periódicas que parecían atemperar, sino que las han intensificado y acortado sus repeticiones en el tiempo.

Ha alcanzado un punto tal que **la crisis actual se ha transformado en permanente y estructural**, carcomiendo aún más la base de sustentación del sistema capitalista.

LA BURGUESÍA ES IMPOTENTE ANTE LA CRISIS ESTRUCTURAL CAPITALISTA

Los monopolios imperialistas han llevado sus industrias y negocios desde los países centrales hacia los países llamados periféricos en busca de menores costos de mano de obra para la obtención de mayores ganancias. Si atendemos esta situación, ¿es posible que las tensiones generadas, en estos últimos, por la mayor explotación y miseria se resuelvan volviendo a llevar sus industrias a los países centrales?

La pregunta que surge automáticamente es: ¿con qué margen de maniobra cuenta hoy la oligarquía financiera para atenuar las crisis de superproducción crónica del capitalismo?

La respuesta es inmediata y clara: **sus márgenes son cada vez más pequeños**. Esto no es otra cosa que la ley del embudo. La misma ley que determina que las fuerzas productivas pugnen por liberarse hace que éstas sólo encuentren freno y destrucción en este sistema.

Simultáneamente esa misma ley de acumulación capitalista es la que hace que la producción sea cada vez más social. Para la elaboración de un producto intervienen socialmente mayores masas organizadas de obreros y trabajadores en general. Con su trabajo intervienen no sólo para producirlo sino, también, para transportarlo e intercambiarlo y acondicionarlo en los puestos de venta y oferta al consumo del público con una precisión propia de la tradicional y conocida relojería suiza.

Este orden social impregna la conducta de todos los seres humanos quienes en sus vidas han incorporado como natural la producción social, la colaboración, la ejecución de la producción planificada, precisa y a tiempo en las distintas ramas de la producción ⁵.

La cooperación industrial ha llevado a la formación de células y equipos de trabajo al interior de cada fábrica. **Ha puesto en manos de los propios obreros la resolución de problemas que antes estaban en manos de los inspectores y funcionarios de la empresa**. El nivel de importancia e involucramiento en las decisiones diarias de la produc-

ción que debió trasladar el burgués al obrero, le confiere a éste una visión más universal de los problemas sociales contribuyendo a una visión política más elevada. La cooperación y el trabajo social generan una conciencia democrática inobjetable. Esto pone bajo un prisma crítico a la democracia burguesa formal y torna violento e insoportable el sostenimiento de las decisiones autocráticas propias de la oligarquía financiera que, en política, tiende a la reacción en todas sus líneas.

La pequeña producción, fuente de una conciencia estrecha e individualista sólo existe como satélite de la gran producción industrial tanto en la ciudad como en el campo.

Es pequeña sólo desde la óptica individual del empresario, pero la misma forma parte de una producción extensiva y monopolista mundial, lo cual también incide en la conciencia social de los oprimidos.

Los llamados nichos de producción pequeña, prácticamente no cuentan en lo que es el proceso productivo de los países.

Los sectores medios entre la burguesía y el proletariado tienden a proletarizarse cada vez más. Además, capas de la burguesía que en el proceso de monopolización son saqueadas y despojadas de su capital, siendo expulsadas de su clase, terminan engrosando las filas del proletariado.

Las características de la producción social de las que hablaba Marx a las que llevaría el propio capitalismo son hoy una realidad. **Lenin, calificó al imperialismo como el umbral del socialismo.** El muro que aún se mantiene en pie y que es el dique de contención sobre el cual se frena el ímpetu del desarrollo al que tiende toda la sociedad, es la propiedad privada de los medios de producción. Al romper ese dique, el proletariado y los pueblos, encontrarán la libertad social que posibilitará el desarrollo de todas las potencialidades humanas que hoy se encuentran ahogadas por este oprobioso sistema capitalista.

El capitalismo en su fase imperialista ha alcanzado un punto de encerrona, un cerco tan estrecho, un desfiladero tan angosto, que no sólo preanuncia su etapa cúlmine, su bancarrota, su descomposición,

la irracionalidad de su sostenimiento, sino que **transita el fin inexorable de sus días**. Es imprescindible para la humanidad su destrucción y cambio por un sistema socialista de producción, el cual ya tiene bases de sustentación generadas en este sistema capitalista. Un sistema socialista cuyo motor sea la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de las grandes masas laboriosas y populares habitantes de un solo mundo. Para ello es imprescindible avanzar, fronteras hacia adentro, en la revolución que lo haga posible en el interior de cada país como contribución a la revolución mundial, sumamente necesaria para la vida del género humano y la subsistencia del planeta. ★

¹ Lenin: "El imperialismo fase superior del capitalismo"

² Lenin: "El imperialismo fase superior del capitalismo"

³ Lenin: "El imperialismo fase superior del capitalismo"

⁴ De las cajas de ahorro sueldo sólo pueden retirarse por día \$ 2.000,00, debiendo esperar su dueño al día siguiente si quiere retirar más dinero.

⁵ Es necesario aclarar que simultáneamente a la mayor precisión en la planificación de la producción en todas sus fases de las ramas industriales, no existe en la sociedad capitalista un plan de producción global que siga el patrón de las necesidades de la población lo cual lleva a las crisis de superproducción.

PARTIDO Y ORGANIZACIONES DE MASAS: LO QUE LA REVOLUCIÓN NECESITA

La sociedad dividida en clases trae como consecuencia inevitable la lucha de clases; ésta es el motor de la Historia, la que ha impulsado e impulsa todos los procesos históricos que la Humanidad ha transitado y transita.

La lucha de clases no depende de ninguna voluntad, existe de manera objetiva y, por lo tanto, las fuerzas fundamentales en pugna (burguesía-proletariado) no pueden eludirla. Muy por el contrario, las clases se ven inmersas en ella y actúan en función de sus intereses pasando por avances y retrocesos, de acuerdo a la correlación de fuerzas que logren en cada etapa.

Sin embargo, los tres aspectos en los que se manifiesta la lucha (el ideológico, el político y el económico) se desarrollan también con la actividad consciente que las clases en pugna realizan. Cuando esta actividad consciente se realiza, allí sí entra a jugar la voluntad; la clase dominante para mantener su dominación y la clase obrera y demás capas populares para sacarse de encima ese yugo y construir una sociedad libre de explotadores y explotados.

Por lo tanto, tal como lo definiera Lenin, la tarea fundamental del partido revolucionario es **“organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista”** (1).

Organizar la lucha de clase del proletariado y dirigirla, no significa, bajo ningún concepto, inventar formas de organización por fuera del proceso de la lucha de clases. Las formas organizativas son las que el movimiento va creando y fortaleciendo, en función de sus necesidades y experiencia. Esta es una premisa que nuestro Partido ha defendido y sostenido en la práctica revolucionaria en nuestro país; esta conducta nos ha permitido hacer material la confianza en las inagotables fuerzas que anidan en nuestra clase obrera y nuestro pueblo, respetando su experiencia de lucha y organización. Desde la práctica social para producir han surgido formas de organización que el Partido no inventa, sino que las sintetiza y las eleva al plano conciente de la lucha política por el poder. Lo contrario, significaría dejar de lado las concepciones leninistas por otras que, pretendiéndose revolucionarias, terminan llevando agua al molino de la contrarrevolución, al impedirle al movimiento de masas un desarrollo autónomo de las prácticas burguesas y que privilegie su capacidad para afrontar la lucha política revolucionaria.

Hecha esta introducción, nos queremos referir a nuestra experiencia concreta realizada desde el XIV° Congreso a la fecha, en la que mucho hemos aprendido, sintetizado y hecho. La nueva etapa que se abre, nos obliga a tener una mirada crítica para hacer posible la consigna de **dirigir la lucha con el objetivo de la conquista del poder político y la construcción de la sociedad socialista.**

AUTOCONVOCATORIA Y LUCHA POR EL PODER

La autoconvocatoria como expresión de lucha del pueblo ya tiene casi dos décadas de experiencia. Lejos de los que la tildaron de *espontaneísta y desorganizada*, **se ha consolidado como la forma de lucha que las masas en la Argentina adoptaron para enfrentar las políticas de la clase dominante.** La profundidad de este proceso ha sido tan grande que, aún en las luchas más “elementales” (nos referimos a las luchas que se limitaban a los reclamos más inmediatos de las masas), el cuestionamiento al orden establecido es la característica fundamental.

La autoconvocatoria dotó al movimiento de un protagonismo efectivo que las formas de organización burguesas le negaban; al verse agotadas y caducas las tradicionales formas de representación que reproducían la concepción burguesa de la democracia, el movimiento de masas fue gestando, con su propia experiencia, un movimiento de reclamos económicos, sociales y políticos que ponen en primer orden **la práctica de la democracia directa**, la verdadera democracia en la que se hace lo que la mayoría realmente aspira. Al punto tal se ha consolidado esta experiencia que no sólo atraviesa a todas las capas sociales oprimidas, sino que hasta fue tomada por algunas fuerzas burguesas con la intención de desvirtuarla y deslegitimarla, lo que no ha sido posible dado que la experiencia de nuestro pueblo, al realizar la práctica autoconvocada, enseguida desenmascara a los que se disfrazan con discursos nuevos pero traen bajo el poncho libretos viejos.

Como hemos explicado en innumerables documentos, la autoconvocatoria no fue inventada por nadie; **surgió de la práctica social alcanzada por el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país**, por lo que traía el sello de lo verdaderamente nuevo y genuino.

Nuestro Partido entendió esto desde el comienzo y nuestra práctica fue coherente con ese entendimiento. Nunca pecamos de querer reemplazar a las masas en la experiencia que ellas mismas debían realizar. Sí pecamos en llevar al extremo esta conducta, lo que en alguna medida afectó la concepción del papel que debe jugar el partido revolucionario en su responsabilidad indelegable de dirigir y dotar al movimiento de un objetivo político. Esto nos hizo ver que, en muchos casos, la posición política que las masas esperan cuando la lucha de clases está álgida se veía relegada por un equivocado concepto de las tareas que nos tocan. Las masas no aceptan imposiciones desde arriba, ni que nadie venga a reemplazarlas; pero al mismo tiempo aceptan, esperan y hasta exigen que aquellos que nos encontramos en sus mismas trincheras, peleando por las reivindicaciones que sean, y tenemos un proyecto político que se propone la lucha por el poder, juguemos el papel que nos corresponde a la hora de organizar y dirigir

la lucha **por los caminos que el movimiento de masas por sí solo no puede realizar.**

El Partido tiene el proyecto porque para eso se organiza, para elaborarlo colectivamente y volcarlo al conjunto del pueblo; tener el proyecto para nosotros no sólo que no nos sirve como revolucionarios sino que no sirve para que la clase obrera y el pueblo cuenten con él y encuentren un camino que va más allá de la contienda elemental que significa rebelarse contra las injusticias y las desigualdades del sistema capitalista.

Las organizaciones de las masas surgen por una necesidad concreta; no hay organización por fuera de esas necesidades, que pueden ser de las más variadas. Nuestra militancia cotidiana es parte de esas organizaciones, que nacen con la concepción autoconvocada. En un primer término, la responsabilidad del partido es hacer conciente que esas organizaciones son la base insustituible del poder de la clase obrera y el pueblo, son “nuestras instituciones” que vienen a reemplazar las instituciones de la burguesía; luego, como parte de la responsabilidad por sintetizar, ampliar y generalizar esas organizaciones, nuestro partido debe realizar las tareas necesarias para que las mismas se desarrollen y comiencen a tener continuidad, más allá de las luchas cotidianas. Esto lo logramos haciendo que estas organizaciones sean cada vez más profundas y masivas.

Masivas no sólo por el número de compañeros y compañeras que la integran sino por el número de voluntades efectivas que se sienten parte y arte de su construcción. Aquí hablamos de las tareas más sencillas hasta las más complicadas, donde para cada uno hay un puesto de lucha y organización; en donde esa organicidad no se limite a ciertos niveles sino que llegue a la totalidad de la fábrica, del centro de trabajo, de estudio o del barrio.

Allí se garantiza el otro aspecto esencial que es la profundidad de la organización, que la misma sea concreta y palpable porque hay una participación directa en las decisiones y en la ejecución de esas decisiones, para que las mismas no queden en manos de unos pocos.

La profundidad se ve materializada cuando los distintos niveles que la organización adopta, cuentan con la insustituible participación, que debe ser masiva. Aquí vemos cómo la autoconvocatoria tiene su expresión tanto en la asamblea que decide, como en la organización que funciona cuando esas decisiones se han tomado y hay que llevarlas a la práctica. Masividad y profundidad son partes esenciales de una misma tarea que es la de organizar el poder desde los más profundo de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, y esa es una responsabilidad indelegable del Partido, es la parte que le toca para materializar el proyecto y poder dirigir el proceso hacia la lucha revolucionaria.

Otro aspecto de nuestra experiencia, es volver a debatir quiénes son los destinatarios de nuestra política y el papel que juegan los distintos sectores de masas en la construcción de las herramientas.

Durante algunos años, supimos definir correctamente que **la vanguardia de masas era muy numerosa, mucho más que en otras etapas de la lucha.** Cuando hablábamos de vanguardia no nos referíamos a los esclarecidos, sino a aquellos que mostraban una férrea voluntad de lucha, los que iban para adelante en los momentos menos y más calmos del enfrentamiento. Caracterizamos correctamente que esas vanguardias no se definían por su “claridad política” sino por su disposición a la lucha. Nuestra práctica fue orientar hacia ellas nuestras políticas para que, desde allí, se multiplicaran al conjunto del movimiento de masas; en la medida que la experiencia de lucha se fue generalizando y que entramos en una etapa que definimos como de situación revolucionaria, la disposición a la lucha se generaliza también.

Los contingentes de masas que se suman a la contienda se multiplican, la lucha rompe de un solo golpe barreras que se levantaron durante décadas y, por ende, se intensifica la actividad de miles que hasta hace poco tiempo “acompañaban” el proceso. Esto nos obliga a revisar nuestra práctica, adecuarla a las nuevas realidades, para que **la política revolucionaria abarque al conjunto del movimiento que se dispone al enfrentamiento.**

Lo que antes orientábamos a la vanguardia de masas hoy debemos realizarlo al conjunto de las masas obreras, trabajadoras en general, estudiantiles, barriales, etc. De lo contrario, corremos el riesgo cierto de limitar nuestro accionar político a la vanguardia, entendida ésta no como una categoría esencialmente teórica, que nos permite analizar la lucha de clases desde el papel que cada clase o sector de clase desempeña en la sociedad y en la materia objetiva que nos proponemos transformar, sino como una categoría política que limita nuestro accionar y nuestra propuesta a un sector determinado y no a las masas obreras y populares en su conjunto.

No se necesita “preparar las condiciones para la lucha” cuando **la lucha ya es cosa de todos los días y es de masas**. Lo que antes en un frente nos llevaba hasta años desarrollar para insertar las ideas y la organización revolucionarias hoy es posible realizarlo en meses, ya que el movimiento de masas comienza a sintetizar la experiencia de lucha de todos estos años, en la que ha ganado confianza en sus propias fuerzas, consolidando diferentes niveles de organización para el enfrentamiento, conciencia de las causas profundas de los males que se padecen cotidianamente. Este es **el marco de la ofensiva que se está abriendo** y en el que debemos movernos como pez en el agua, con una apertura absoluta a las demandas de toda índole, pero fundamentalmente políticas, que el movimiento necesita.

La amplitud y grandeza para insertar las ideas revolucionarias debe tener su correlato en la construcción de las herramientas. Dirigir a todo el movimiento implica contar con organizaciones poderosas, en cantidad y calidad, que nucleen al conjunto de las masas. Nuestro objetivo es ganar y dirigir a la mayoría de las masas obreras y populares y, para lograrlo, política y organización deben llevarse a la práctica para esas mayorías, sin escalones intermedios. Esta conducta la marcan con mucha claridad las nuevas fuerzas que se van incorporando, las que abordan al movimiento de masas con una actitud abierta, sin prejuicios ni preconcepciones, ratificando la tendencia que se viene abriendo paso y que es un elemento más que confirma que la situación ha cambiado.

Por lo tanto, las organizaciones de masas que estamos construyendo, con la masividad y profundidad que hemos planteado, deben dar un salto en sus objetivos de construcción para dar las respuestas de dirección política acordes a la etapa. Dirección política que no se limite a orientar sino también a preparar las fuerzas materiales para el momento de la movilización, del enfrentamiento político, ya no solo en respuesta a los embates del enemigo sino a las decisiones políticas de presentar pelea que se tomen desde esas organizaciones.

Podríamos decir que **dirigir es poder hacer las cosas que nos proponemos en el momento que nos lo proponemos**, ya que las fuerzas están dispuestas; mucho más aún cuando están organizadas con la concepción de mayorías.

Decíamos que el Partido no inventa formas de organización por fuera de la experiencia social. Esto no implica que la organización partidaria, sus cuadros, militantes, colaboradores, simpatizantes, se desentiendan de los vaivenes y las responsabilidades en la construcción de las organizaciones. Como decíamos más arriba, las responsabilidades partidarias no se deben limitar a la orientación política, deben abarcar también **la organización efectiva para que ésta se enraíce en lo más profundo de las masas**, sean parte del proyecto político nacional desarrollando la unidad política efectiva con otras organizaciones del país, conozcan y hagan conocer las experiencias que se van materializando para que el conjunto del movimiento de masas vaya encontrando su referencia política; de lo contrario, nunca dejarán de ser organizaciones de masas con un límite muy estrecho y no pasarán a actuar en política. Tengamos en claro que nos referimos a organizaciones de masas, con la concepción de la democracia directa, que deben ser, desde su nacimiento, concebidas como las organizaciones del poder obrero y popular que derrotará al Estado de los monopolios para ser la base del nuevo Estado para la construcción de la sociedad socialista. Veamos entonces qué importante es que el Partido actúe en las mismas, **disputando y ejerciendo la dirección política para dotarlas de un objetivo revolucionario**.

A esto llamamos estar un paso delante de las masas, no porque seamos “*mejores*” sino porque tenemos un cometido que las masas por sí mismas no pueden afrontar. Ponernos ese paso adelante significa que desarrollemos estas organizaciones desde adentro de las mismas, siendo los primeros en desplegarlas desde los frentes concretos hacia las zonas, regiones, provincias y por todo el territorio nacional.

EL PARTIDO

La revolución sin organizaciones de masas es imposible; y sin Partido, también. Organizaciones de masas-Partido son una unidad que tiene contradicciones, pero las mismas, lejos de ser antagónicas, son parte de un mismo proceso dialéctico. Ni una ni otra herramienta sola puede lograr el objetivo final que es la disputa del poder político.

Lejos de nuestra práctica ha estado el sofocar y/o utilizar a las organizaciones de masas (impulsadas o no por el Partido) para beneficio propio. Eso está muy bien. Más precisamente, nuestra práctica nos ha marcado que, en muchas experiencias de construcción, la tendencia es la de una práctica en la que impulsamos con fuerza y decisión las organizaciones de masas, pero al mismo tiempo se desdibujan tanto la construcción como la dirección del Partido. Podríamos afirmar que esta práctica, de no modificarla, nos acerca peligrosamente a la dilución del Partido dentro de las organizaciones.

Esta conducta se puede vislumbrar en varios aspectos. Uno de ellos es no contar con células de masas partidarias que, además de impulsar la construcción de organizaciones masivas, no cumpla el papel de organizar a las fuerzas que están decididas a construir el Partido pues comprenden la necesidad de esta herramienta estratégica para la revolución. Consecuencia directa de ello, es la imposibilidad de que el Partido dispute la dirección política del movimiento de masas con una fuerza material que sintetice, elabore, impulse y aplique organizadamente las iniciativas políticas que el Partido cree como necesarias en cada etapa, sean estas nacionales, regionales o zonales.

Otro de los aspectos, es que si el Partido se diluye en las organizaciones de masas pierde paulatinamente la capacidad de llevar adelante su independencia política. La independencia política del Partido no es para reemplazar a las masas, sino precisamente para llevar adelante acciones que el movimiento de masas por sí mismo no puede realizar. Y muchas veces nos pasa eso: **confundimos no reemplazar a las masas con no cumplir el papel dirigente que le corresponde al Partido revolucionario.**

Para llevar adelante estas responsabilidades indelegables del Partido, la base fundamental es la constitución de las células. En este aspecto hemos dado pasos importantes, pero todavía insuficientes. Tanto en cantidad como en calidad, las células que hemos construido y las que debemos construir deben ser impulsadas con nuevo y revolucionario vigor para la etapa que se está abriendo.

Es la célula del Partido la que tiene la responsabilidad de llevar adelante la táctica, las iniciativas políticas, la propaganda y agitación, las finanzas. Para ello hace falta fuerza material organizada pues de lo contrario todo lo que nos propongamos impulsar o realizar nos verá impotentes, quedará en buenas intenciones. La dirección política debe ser efectiva; queremos decir que no sólo se limita a la orientación o propagandización de la política sino a la posibilidad concreta de plasmarla, con mentes y manos dispuestas y organizaciones profesionales que cumplan el papel asignado para cada circunstancia.

La constitución de las células de masas obliga al Partido a estructurarse, a constituir direcciones políticas en los frentes, en las zonas y en las regiones. De otra forma, esas organizaciones no tienen más papel que jugar que el de dirigir las fuerzas propias, las más próximas al Partido, y no al conjunto del movimiento de masas. La etapa en la que constituíamos organizaciones de dirección para “dirigir al Partido” debemos dejarla definitivamente atrás. Dirigir al Partido hoy debe significar conducir toda la fuerza organizada, a **dirigir efectivamente a las masas obreras y populares.** Aquí transitamos un límite muy impreciso entre las organizaciones de masas y el partido; si el partido no está política y

orgánicamente preparado para dirigir la lucha revolucionaria, dentro de las organizaciones políticas que construimos junto con las masas, podemos llegar a confundir a las organizaciones de masas con el partido, y ese reemplazo nos haría caer objetivamente en el sectarismo. La construcción y extensión de la fuerza partidaria desde una fábrica o centro de trabajo nos posibilita dirigir la lucha tanto dentro del establecimiento como afuera. La unidad, la ruptura del aislamiento, la nacionalización de las políticas que llevamos adelante cotidianamente, la construcción de las organizaciones autoconvocadas de masas, entre tantas otras, son parte de las tareas que nos abrirán y acrecentarán la acumulación y el desarrollo en la correlación de fuerzas en la lucha política. Sin células del Partido entre las masas se frena el proyecto, la clase obrera y el pueblo no conocen el camino a seguir para la disputa del poder. En definitiva, no cumplimos con la misión de desatar las fuerzas existentes que están mostrando con sus luchas las aspiraciones de cambio.

Como lo planteamos para las organizaciones de masas, el Partido también debe insertarse en profundidad y en extensión. Para ello, las células son la base primordial; la experiencia que venimos realizando nos aporta estas conclusiones y nos va marcando nuestros logros y nuestras insuficiencias.

Al principio citamos a Lenin, en lo que se refiere al papel del Partido para “organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esa lucha”. **La lucha de clase del proletariado es la lucha política abierta contra su enemigo, la burguesía**; dirigir esa lucha es darle el norte de la disputa del poder político para la construcción de la sociedad socialista. Ambas tareas son inherentes al papel del Partido. Para eso existe y para eso se organizan los destacamentos revolucionarios en su seno. No llevar adelante esas tareas implica depositar la responsabilidad en el movimiento de masas; significa confundir el papel de las herramientas sectorizando lo que debe ser amplio (las organizaciones de masas) y diluyendo lo que debe ser la fuerza conciente del proceso revolucionario (el Partido).

Las acciones de masas y las organizaciones que se construyen desde las mismas son revolucionarias en su esencia, pues en los he-

chos cuestionan el poder establecido de las instituciones burguesas. **Eso solo no alcanza.** Lo inconciente hay que hacerlo conciente y ese paso es responsabilidad del Partido.

El papel que el partido desempeña es posible porque somos un colectivo profesional, dotados de un pensamiento científico y una estrategia de poder, que nos permite analizar y sintetizar el proceso, para poder así devolver en orientación y acción política para transformar. Todos venimos de las masas y es en el partido donde todos comenzamos a adquirir y aprender el manejo de las leyes de la materia y a desprendernos del pensamiento idealista con el que nos educa la burguesía.

Una organización de masas sin el norte de la lucha por el poder, sin un Partido organizado actuando dentro de la misma con objetivos políticos revolucionarios, es una organización que las masas por sí mismas pueden construir. De este tipo de organizaciones hay decenas de miles a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía. Las organizaciones partidarias elevan su importancia objetiva que esas organizaciones tienen de por sí cuando cumplen con el papel que están llamadas a cumplir: **construir las células, construir las organizaciones intermedias, las direcciones de frentes, zonales y regionales, disputar en el terreno la dirección política con fuerza material objetiva, organizada, impulsando la agitación y propaganda revolucionarias en forma masiva**, volcando el proyecto que hemos construido a las más amplias masas.

Precisamente, el despliegue masivo de la agitación y la propaganda de las ideas revolucionarias es hoy una necesidad urgente de todo el movimiento que crece en disposición y combatividad.

Y al mismo tiempo, es la punta de lanza en la construcción del Partido, dado que estas tareas son el primer fogueo a realizar por las nuevas camadas que se suman a la organización partidaria, las que ya deben entrar al Partido con una práctica permanente y organizada de las tareas de agitación y propaganda. ★

ÍNDICE

1. Prólogo..... 3

DOCUMENTOS DEL XV° CONGRESO DEL PRT

2. Situación Revolucionaria:
Nueva fase del proceso en la lucha por el poder..... 5

3. La descomposición del sistema capitalista
es la base que anuncia el Socialismo..... 19

4. Partido y Organizaciones de masas:
Lo que la Revolución necesita..... 37

**El Estado de los monopolios
está frenando el potencial
de nuestra sociedad,
e impone límites propios
a una sociedad cuyo único interés
es la ganancia.**

**Una Revolución podrá liberar
las fuerzas del Hombre, organizado
por miles de años para producir,
e imponer un sistema socialista
que se adecue a las aspiraciones
más profundas de la sociedad humana.
De la profundidad que adquiera
la lucha de clases en ésta etapa
y del papel que juegue
el partido revolucionario
para encaminarse a la lucha por el poder,
depende en gran medida
el futuro de las próximas generaciones.**

la revolución está en marcha